



## Sospechosa uno: mi prima

**D**urante cuatro días, Humberto <sup>18</sup> había vivido tranquilo en su esquina, debajo de los helechos, en su cajita, que luego cambió a jaula. Salía a pasear tres veces al día, vigilado por mí para que no dejara caca por todas partes y, así, no molestara a mi papá.

Pero esto duró hasta que vino mi prima Miluska, el Demonio, como le dice mi padre y casi todos. Cuando yo no la veía, ella subía a la azotea y sacaba a Humberto de su jaula, sin mi permiso. Le ponía un hilito en el

cuello e imaginaba que era el perro de su Barbie y lo paseaba por la azotea.

Lo hizo varia» veces, aun cuando se lo prohibí. Entonces, el quinto día, la amenacé con ahogarla en la piscina el domingo que venía (nos íbamos siempre al club y allí había piscina), si no dejaba en paz a mi pollo.

Demonio, el sobrenombre de mi prima, se lo puso mi padre. Mi papá dice que la niña está loca por culpa de su papá que es un tarado, flojo y medio delincuente.

Mi madre hace todo lo posible para que mi prima pase más tiempo con nosotros, para "evitar la influencia negativa de su padre", dice.

Pero mi papá acaba con los nervios destrozados cuando ella está en casa, porque mi prima grita lodo el tiempo, llora, y cuando rompe algo lo esconde (y rompe muchas cosas), y miente aun cuando acabas de verla hacer algo.



Demonio, el sobrenombre de mi prima, se lo puso mi padre



Una vez, mi padre nos llevó al parque y se tiró al pasto a leer su periódico mientras dos amigos míos, mi prima y yo, jugábamos por allí. De pronto, Miluska comenzó a arrancar unas flores y a tirárselas a mis amigos. Mi padre levantó la mirada del periódico y la vio.

— ¡Miluska! — gritó y se puso de pie. Se acercó a nosotros y nos dijo — : Las flores no les han hecho nada, así que cuídenlas, son el adorno del parque.



Luego mi papá se tiró sobre el pasto, otra vez, y se puso a leer.

Un segundo después, mi prima volvió sobre las flores y comenzó a arrancarlas, como si nada le hubiesen dicho. Yo me quedé turulato. No podía dejar de mirarla. Mi padre levantó nuevamente la mirada del periódico, para vigilarnos, y me sonrió, pero se dio cuenta de que algo llamaba mi atención: siguió la dirección de mi mirada y vio a

Miluska arrancando las flores.  
Entonces meneó la cabeza y suspiró  
derrotado.